

**Texto-** Ester 9:1-10:3

**Título-** Celebrando la providencia

**Proposición-** Deberíamos celebrar la providencia de Dios cuando la vemos en nuestras vidas.

**Intro-** Mientras llegamos hoy al final de nuestro estudio del libro de Ester, ¿qué hemos aprendido? Tal vez, cuando empezamos este estudio, no sabías lo que ibas a poder aprender de una historia de una persona que vivía hace miles de años, o no pensabas que ibas a poder aprender de una historia que ni una vez menciona el nombre de Dios. Muchos cristianos, de hecho, no saben qué hacer con el libro de Ester, y lo tratan como una historia interesante, una historia bonita para los niños, pero no saben lo que tiene que ver con sus vidas, o lo que pueden aprender de esta parte de la Palabra de Dios.

Pero siempre recordamos que la Biblia misma dice que es inspirada y útil- cada palabra, cada capítulo, cada libro, es inspirado por Dios y útil para nosotros, cristianos en el siglo 21, porque todo fue escrito para nuestra esperanza, y como ejemplo para nosotros. Todo en el Antiguo Testamento apunta hacia Cristo, y nos ayuda a ver cómo Dios sigue obrando hoy en día- porque Él no cambia, Sus planes no cambian, y Sus atributos no cambian.

Entonces, hemos visto el tema de la providencia de Dios en este libro de Ester- que Dios no siempre muestra Su poder y grandeza por medio de milagros obvios, por medio de intervenir en la vida de manera abierta, sino que generalmente obra detrás del escenario, controlando los pequeños detalles de la vida, y aun los momentos que parecen “insignificantes”, por medio de Su providencia. Nosotros no siempre entendemos lo que está pasando, no siempre entendemos lo que Dios está haciendo, pero podemos confiar que hace todo para Su gloria y para nuestro bien, podemos descansar en el hecho de que la victoria es nuestra, por medio de la muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Y por eso, este libro de Ester sí es importante, y muy aplicable, para la iglesia de Cristo en el siglo 21. Porque no vivimos en una etapa de la historia con profetas y la voz de Dios del cielo, no vivimos en un tiempo de constantes milagros abiertos, sino en un tiempo cuando Dios nos habla por Su Palabra escrita, cuando Dios obra por medio de Su Espíritu Santo que mora en cada creyente, cuando Dios obra por medio de Su providencia, controlando los detalles de la vida para cumplir Su voluntad. Así era también para los judíos en el tiempo de Ester- allá en exilio no tenían el templo, no tenían profetas, Dios ya no estaba hablando con ellos por medio de la revelación especial. Pero Dios siguió fiel, Dios siguió cumpliendo Sus promesas del pacto, por medio de la providencia, por medio de obrar detrás del escenario, en vez de manera obvia y directa.

Y esto nos da mucha confianza a nosotros también- para creer en un Dios que no podemos ver, y para tener la fe que Él todavía es todopoderoso, que todavía está involucrado en todos los eventos del mundo y de nuestras vidas, aunque no siempre vemos claramente lo que está haciendo.

En otras palabras, el libro de Ester nos ayuda a andar por fe, no por vista- reconociendo que la fe es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” La misma definición de la fe nos recuerda que es creer en lo que no vemos, creer en lo que no siempre entendemos- es tener la certeza de las

promesas de Dios, aun cuando Él no las cumple en la manera que queremos. Es decir, siempre cumple Sus promesas, porque es fiel- pero no siempre cómo queremos que sean cumplidas.

Y hoy, mientras llegamos al fin de este libro, Dios nos permite ver un poquito más cómo en verdad ha sido Su mano soberana controlando todo en esta historia- Su providencia es explicada un poco más, revelada un poco más, aquí al final de la historia. Y después veremos cómo el pueblo de Dios celebró Su providencia- cosa que deberíamos seguir haciendo hoy en día, como pueblo de Dios. Deberíamos celebrar la providencia de Dios cuando la vemos en nuestras vidas.

En primer lugar, vemos

## **I. La providencia de Dios explicada/revelada**

Al principio del capítulo 9 llegamos al día decisivo- el día 13 del mes de Adar, el mes duodécimo, el día cuando los enemigos de los judíos tenían permiso a atacarlos y destruirlos, conforme al edicto de Amán- pero también ahora, un día cuando los judíos tenían permiso a defenderse y destruir a sus enemigos, conforme al edicto de Mardoqueo, después de la derrota de Amán.

Y la historia no nos mantiene en incertidumbre por mucho tiempo de lo que va a pasar, en cuanto a quién va a ganar- dice el versículo 1, “En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, **sucedió lo contrario**; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.” Y después explica lo que pasó- los judíos se reunieron en sus ciudades, para “descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir”- hasta las autoridades apoyaban a los judíos- y dice el versículo 5 “y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.” En solamente Susa, el capital, murieron 500 hombres, incluyendo a los hijos de Amán, quienes parece habían salido para tomar venganza sobre los judíos por lo que había sucedido a su padre- y en todo el país murieron 75,000. Era una victoria completa para los judíos

Vemos otra vez cómo Dios completamente invirtió los planes malos de Amán- los judíos se defendieron, y podían destruir a todos sus enemigos abiertos. Y digo enemigos abiertos, porque piensen conmigo- los judíos solamente se defendieron a sí mismos- solamente mataron a aquellos que le atacaron. Estas personas que atacaron a los judíos ya sabían que podían defenderse, sabían que el hombre en la posición de segunda importancia en el reino era un judío, y que el rey les hacía caso- sabían que la reina era judía- y de todos modos, ¡odiaban tanto a los judíos que en ese día los atacaron! Y todos estos enemigos abiertos de los judíos ya fueron destruidos.

Vemos aquí otra vez la exaltación de Mardoqueo- versículos 3-4 [LEER]. Un judío había llegado a la posición de más importancia en todo el reino, después del rey. ¿Cómo? ¿Cómo era posible que los planes fueron invertidos tanto, cómo era posible que los enemigos de los judíos fueron exterminados tan completamente, y que Mardoqueo había llegado a una posición de tanta importancia? Solamente por la providencia y la soberanía de Dios.

Y sabemos esto, porque vemos la explicación clara aquí- al final del versículo 17 del capítulo anterior, leemos que “el temor de los judíos había caído sobre ellos”- por eso muchos se convirtieron en judíos. Y

en el versículo 2 del capítulo 9, leemos lo mismo- los judíos ganaron, “nadie los pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.”

Esta es la clave- el autor nos está revelando, explicando, aquí al final, la providencia de Dios- toda esta destrucción de los enemigos de los judíos sucedió porque el temor de los judíos había caído sobre el pueblo. Y eso no tenía nada que ver con los judíos mismos- estaban en exilio, sin poder, no era la mayoría en el reino- pero los demás les temían- Mardoqueo ya tenía el poder y la autoridad, Ester era reina, y cuando eran atacados, destruyeron completamente a sus enemigos.

Este temor que sentía el pueblo solamente puede ser explicado en términos de la providencia de Dios- Dios les hizo temer a los judíos, Dios estaba al lado de los judíos- vemos claramente que su victoria vino de Dios. Y esto es aún más claro cuando recordamos que la misma frase que encontramos aquí en el versículo 2- que “nadie los pudo resistir”- que nadie pudo resistir a los judíos- es la misma frase que encontramos en el libro de Josué cuando leemos de la presencia de Dios con Su pueblo, peleando por ellos, y por eso las naciones no podían resistirles tampoco.

Es decir, aunque el nombre de Dios no se menciona en este libro- ni en estos últimos capítulos- el autor ahora está dándonos todas las pistas necesarias para que entendamos que la única razón por la cual los judíos ganaron, la única razón por la cual nadie los podía resistir, es porque Dios estaba a su lado, Dios estaba peleando por ellos. En las palabras de Pablo milenios más adelante, podemos decir que, puesto que Dios estaba por ellos, ¿quién contra ellos? Dios había hecho todo, detrás del escenario, controlando todo en Su providencia para cumplir Su voluntad de la protección y la preservación de Su pueblo.

Pero tal vez, cuando leemos este pasaje, nos preguntamos, “¿Mardoqueo estaba en lo correcto en lo que escribió en el edicto, dando permiso a los judíos a destruir a sus enemigos- y los judíos estaban en lo correcto para hacerlo y matar a sus enemigos? ¿No somos llamados, como hijos de Dios, a amar a nuestros enemigos, no matarlos?” Recuerden por favor lo que vimos hace algunos capítulos. Amán era descendiente de Agag, rey de los amalecitas, de quienes Dios había mandado a los israelitas que los destruyeran, completamente. Es lo que leemos en Éxodo 17- los israelitas habían salido de Egipto, estaban andando hacia la tierra prometida, y fueron atacados por Amalec. Dios dio a Israel la victoria en la batalla, pero después leemos que Moisés dijo, “Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.”

Entonces, tiene sentido cuando leemos en I Samuel 15 lo que Dios mandó al rey Saúl, por medio del profeta Samuel- “Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.” Ya era el tiempo de Dios para destruir esa nación completamente, para siempre.

Pero sabemos lo que pasó- Saúl no lo hizo- guardó para sí los animales, y el rey mismo- no obedeció el mandamiento de Dios, y por eso la línea seguía. Ahora, los israelitas tenían la oportunidad de obedecer a Dios y por fin destruir completamente a esta nación que Dios había mandado que fuera destruida. Aquí en Ester son destruidos para siempre, cuando Amán y sus hijos son matados, y también cualquier persona que se identificaba con estos enemigos de Dios fue destruida.

Entonces, por favor no vean esto como venganza de parte de los judíos- no es que estaban actuando en enojo, o de manera egoísta, sino en obediencia a Dios- siglos demasiado tarde, por supuesto, pero por fin obedeciendo a Dios. Y vemos su obediencia, en parte, porque Saúl se había caído en pecado por haber guardado lo mejor de los bienes de los amalecitas- pero aquí los judíos no tomaron nada de los bienes de sus enemigos, aunque fue permitido- mostrándonos la relación entre este evento y la situación con Saúl, que otra vez nos ayuda a entender que esta no era pura venganza, sino obediencia a Dios.

De todos modos, la idea de una guerra santa en contra de una nación, la idea de destruir completamente una nación, no es algo que nos gusta leer en la Biblia- tendemos a no querer pensar en esos eventos, porque nos hacen sentir incómodos. Pero necesitamos entender, entre otras cosas, pero creo que la cosa más importante, es que una guerra santa, física y literal, era una parte necesaria en la vida de Israel como nación- porque la nación tenía que sobrevivir por lo menos hasta que Dios mandara a Su Hijo en el cumplimiento del tiempo para redimir a Su pueblo de sus pecados. Por supuesto, también reconocemos que cada persona y nación en rebeldía en contra de Dios merecía ser destruida, e Israel era el instrumento de Dios para hacerlo- pero la realidad es que lo que más necesitamos entender en esos eventos era la necesidad de la sobrevivencia de los judíos para que el Mesías pudiera venir. Era necesario a veces destruir a otras naciones completamente, para que Israel pudiera sobrevivir- y también para mostrar el justo y santo juicio de Dios.

Aun así, el mandamiento para una guerra santa, o una destrucción completa de naciones, no es algo que vemos en todo lugar en la Biblia, ni en todo el Antiguo Testamento. Era necesario para un tiempo en la historia- pero ahora no. Vemos esto aun en la primera venida de Cristo, cuando Jacobo y Juan, los discípulos de Cristo, quisieron mandar que descendiera fuego del cielo para consumir a un pueblito que no recibió a Cristo. Y Cristo les reprendió- dijo, “el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.” Entonces, no, no somos llamados nosotros a matar o atacar físicamente a los enemigos de Dios- ahora nuestra batalla es espiritual, no física, porque el pueblo de Dios es de cada tribu y lengua y nación, no solamente de una- y porque el campo de batalla ahora es el corazón, no una tierra. Peleamos con la espada del Espíritu, nuestra lucha no es “contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”

Esto no significa que ahora nuestra lucha es menos importante y urgente solamente porque no es física, porque Dios no ha cambiado, Dios todavía está airado en contra del pecador- cada rebelde en contra de Dios todavía necesita ser salvo o va a ser destruido. Hay un juicio por venir, cuando Cristo va a regresar a este mundo por segunda vez, como guerrero, como juez, y juzgar a las naciones y destruir a Sus enemigos para siempre.

Por eso necesitamos predicar con urgencia, evangelizar con pasión, porque las personas en nuestro alrededor serán destruidas, si no reconocen su necesidad de Cristo y la salvación que es solamente por Su muerte.

Pero ahora que Cristo ha muerto en la cruz como la propiciación por nuestros pecados, apaciguando la santa ira del santo Dios en contra de pecadores, ahora nosotros podemos amar como Él nos ama- podemos amar aun a nuestros enemigos. Es solamente cuando entendemos y recibimos el perdón de Dios por nuestros pecados que podemos salir y perdonar a otros, perdonar hasta nuestros enemigos, en vez de querer

destruirlos. Sí, en esto hay una diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento- somos llamados a amar así como hemos visto el gran amor de Dios para con nosotros en Jesucristo.

No hay guerra santa hoy en día, no tenemos derecho a tomar armas en contra de los enemigos de Dios, porque todo eso cambió cuando vino Cristo. Por eso, sí, las cruzadas en la edad media eran un gran error, un pecado muy grande- no tenían derecho a levantar ejércitos y matar a otras etnicidades en el nombre de Dios. Esto ya se ha acabado, porque vino Cristo, murió por Su pueblo, derramó Su sangre, y sufrió toda la ira de Dios en contra de nuestros pecados. Y para cualquier persona que no quiere Su perdón, que sigue contento en sus pecados, hay un juicio venidero- un juicio seguro- pero es un juicio ejercido por Cristo, por Dios, no por nosotros.

Con esta explicación, espero que entendamos un poco mejor lo que pasó aquí en el libro de Ester. La única cosa que tal vez todavía nos parece rara es lo que leemos en los versículos 12-14 [LEER]. Y así vemos que más enemigos de los judíos fueron matados el siguiente día.

A veces se pregunta, ¿por qué Ester pidió otro día para que los judíos pudieran defenderse y destruir a más personas, más de sus enemigos? Y la verdad es que no sabemos porque Ester quiso otro día- el texto no nos dice, ni nos dice si estaba bien o mal. Es posible que lo hizo de manera correcta, sabiendo que era muy importante para la paz del reino que todos los enemigos abiertos de los judíos fueran destruidos, para evitar una guerra civil- tal vez por eso quiso colgar a los hijos de Amán sobre la horca- recuerden, ya estaban muertos- ellos habían atacado a los judíos y habían sido matados- el colgar sus cadáveres sobre la horca era una manera para mostrar públicamente su derrota. Es muy probable que era muy importante para destruir por fin a todos los que quisieron destruir a los judíos, especialmente aquellos que vivían en el capital, en la residencia real.

O es posible que Ester estaba mal en lo que hizo, y que aquí el texto nos avisa en contra de tomar la venganza en nuestras propias manos, nos avisa en contra de permitir que el poder nos cambie. No sabemos. Yo creo que es interesante que Ester no tomó la iniciativa en esta petición- el rey, en realidad sin razón, es tan sorprendido por tantos muertos en su propia residencia real de Susa, que no puede imaginar cuántos han muerto en otras provincias- y de la nada pregunta a Ester qué más quiere. Y Ester responde como responde.

Pero aunque no sabemos exactamente por qué Ester hizo lo que hizo, es obvio que esta parte fue escrita para que los judíos pudieran entender porque iban a tener 2 días de la fiesta de Purim en vez de solamente uno- algunos habían celebrado el día 14, porque habían terminado su defensa en el día 13- pero en Susa continuaron su defensa en el día 14, y celebraron y descansaron el día 15. Por eso, estos dos días iban a ser recordados e iban a ser fiesta cada año para los judíos.

Que es lo que vemos en segundo lugar- no es solamente aquí al final del libro que vemos la providencia de Dios un poco más explicada, sino también vemos claramente

## **II. La providencia de Dios celebrada**

Leamos los versículos 20-22 [LEER]. Los judíos celebraron estos días de salvación, y Mardoqueo afirmó la celebración por una carta, y después Ester también- leemos en los versículos 26-28 [LEER].

Amán había echado Pur, que quiere decir suerte, para decidir la destrucción de los judíos- entonces, llamaron este tiempo de celebración Purim- el plural de la palabra pur.

Y aunque esta celebración, que ya iba a suceder cada año, no se encontró en la ley de Moisés, era una celebración válida- no agregaba nada a su adoración, no era parte de su adoración oficial a Dios, sino nada más una oportunidad para celebrar lo que Dios había hecho, celebrar Su providencia obrando detrás del escenario para salvar a Su pueblo.

Que nos hace pensar en cuán válido y necesario es para nosotros, como cristianos, celebrar también lo que Dios ha hecho con nosotros Su pueblo. Nos gusta celebrar las cosas- de eso no hay ninguna duda- podemos y deberíamos celebrar también la maravilla de nuestra salvación, celebrar quién es Dios, celebrar lo que ha hecho y lo que va a seguir haciendo. Tenemos muchos ejemplos de celebración en la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento- María, la hermana de Moisés, después de que los egipcios fueron destruidos en el Mar Rojo; Débora, en Jueces 5, después de que les había salvado de Sísara.

Aquí lo vemos también- los judíos tenían días de banquete y de gozo, y dice que usaron el tiempo “para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.” Celebraron su rescate- pero fíjense en cómo lo hicieron- juntos- y compartiendo con otros. Y esto nos hace pensar que la mejor manera también para nosotros para celebrar es con otros- y compartiendo con otros.

Para nosotros, ya no es un día festivo como nación, sino es cada domingo- cada día del Señor- cada semana cuando nos reunimos como pueblo de Dios para adorar y alabar a Dios y recordar lo que ha hecho por nosotros- en la salvación, y mucho más- y lo que promete hacer. Celebramos con otros los domingos- con otros cristianos, otros quienes celebran lo mismo- y compartimos con ellos. Por eso el venir a la iglesia los domingos nunca debería llegar a ser algo enfocado en nosotros- es enfocado en Dios, ante todo, pero después en otros- solamente al final nos enfocamos en nosotros. No venimos a la iglesia simplemente para recibir, venimos para dar- para compartir- para llorar- para estar animados- para orar juntos- todo juntos, porque la iglesia es un lugar en lo cual deberíamos venir a servir, no ser servidos.

Este es el problema con el venir tan poco tiempo posible los domingos- nada más para cantar y escuchar la predicación y pensar que hemos cumplido con nuestro deber. No hermanos, ¡el domingo es un día para celebrar! Y es un día para compartir- compartir con otros, servir a otros, disfrutar la comunión con otros- en el culto, cuando oramos y cantamos y escuchamos juntos, cuando celebramos la Cena juntos, pero también durante todo el día.

Como cristianos, deberíamos estar caracterizados por acción de gracias a Dios y adoración y alabanza y celebración por quien es, por lo que ha hecho, y por lo que sigue haciendo en nosotros Su pueblo. Deberíamos celebrar juntos, compartiendo unos con otros lo que Dios ha hecho.

**Aplicación-** Entonces hermanos, que reconozcamos hoy, que celebremos hoy, que nuestro Dios es soberano, que es todopoderoso, que usa Su providencia para bendecir y proteger a Su pueblo, para derribar a los malos, para invertir sus planes. Lo hizo con Cristo- es el ejemplo más grande que tenemos- Satanás fue derribado y sus planes invertidos cuando la muerte de Cristo en la cruz ganó la victoria sobre la muerte y compró nuestra salvación. Y Dios sigue obrando de la misma manera- invirtiendo los planes de los malos para cumplir Su plan perfecto.

Y necesitamos, en verdad, fijarnos en Cristo, mientras terminamos este libro- porque fíjense que, aunque aquí los judíos ganaron la victoria sobre sus enemigos más abiertos, al final de este libro todavía están viviendo en exilio- de hecho, estos judíos nunca iban a regresar a su tierra, sino ser esparcidos por las naciones y básicamente desaparecer como nación por siglos, por milenios. Recordamos que algunos otros judíos ya habían regresado a la tierra prometida, pero ni ellos iban a estar bien- cuando empieza el Nuevo Testamento han sido conquistados otra vez por los romanos.

Entonces, aunque la historia de Ester termina de manera feliz para los judíos- sus enemigos abiertos destruidos, Mardoqueo y Ester con la autoridad del rey- todavía no tenían la victoria final- todavía estaban esperando a su Rey y Salvador, todavía necesitaban a alguien para rescatarles, no solamente de la amenaza de la muerte física, sino también de su muerte espiritual.

Y su Salvador sí vino- en el cumplimiento del tiempo Cristo vino a este mundo, nació como bebé, y vivió y sufrió por Su pueblo. Pero cuando vino, fue rechazado- leemos en Juan 1:11, “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.”

Pero aunque la mayoría de los judíos no recibieron a su Mesías, en Su gracia Dios abrió las puertas para que los gentiles- nosotros- pudiéramos recibir el evangelio y ser salvos. El cumplimiento final de la victoria que Dios prometió a Su pueblo se encuentra en la victoria de Cristo en la cruz- no en la victoria de Israel como nación, porque ahora no estamos esperando la restauración de la grandeza de Israel como etnicidad- Cristo cumplió todas las promesas cuando vino y murió y resucitó por nuestra salvación. Y nos enfocamos en esta victoria que es nuestra cuando Cristo invirtió los planes del enemigo y le venció, y venció la muerte, para rescatarnos para siempre de nuestra esclavitud y temor de la muerte eterna.

Esta historia de Ester explica en sombras lo que Cristo iba a hacer en la luz, en la realidad, y la perfección- salvar a Su pueblo para siempre de sus enemigos. Porque leemos aquí que los judíos “descansaron de sus enemigos”- pero era una victoria temporal. Nosotros tenemos un descanso perfecto y eterno en nuestro Dios, debido a la obra de nuestro Salvador, el Alfa y la Omega, principio y fin, Rey de reyes y Señor de señores. Cristo reina para siempre, intercediendo por Su pueblo- Ester aquí nada más intercedió por su pueblo algunas veces- Mardoqueo no tenía esa posición de poder y autoridad para siempre, porque eventualmente murió- pero ahora tenemos a Cristo, Rey eterno, Mediador e Intercesor perfecto y permanente.

¿Él es tu rey? ¿Él es tu Mediador? ¿Él es tu Salvador? Si no, hoy puede ser el día de tu salvación- reconoce tu necesidad de Él, humíllate ante Su presencia, y ora por la salvación que solamente Él te puede dar.

Pero sí es así- si Cristo es tu Rey, Señor, Salvador, Mediador- hermano, hermana, ¡celebra esta verdad! ¡Regocíjate en tu salvación! Pero no lo hagas solo- hazlo con nosotros, aquí en la iglesia, cada domingo- celebra tu salvación de Dios y Su providencia en tu vida por medio de juntarte con la iglesia de Dios cada semana, compartiendo con tus hermanos, celebrando la providencia de nuestro gran y soberano Dios.